



Artículo: R. G. Collingwood. The idea of history. Oxford University Press, 1993, 510 p

Autor(es): Álvarez Icaza Longoria, María Teresa

Revista: Históricas. Boletín del Instituto de Investigaciones Históricas, UNAM

Número: 55

Año: 1999

ISSN edición impresa: 0187-182X

ISSN de pdf: [en trámite]

Forma sugerida de citar: Álvarez Icaza Longoria, María Teresa. "R. G. Collingwood. The idea of history. Oxford University Press, 1993, 510 p" Históricas. Boletín del Instituto de Investigaciones Históricas, UNAM, 55 (1999): p. 50-53. Edición digital en PDF, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas, 2018, Disponible en Repositorio Institucional Históricas UNAM <http://hdl.handle.net/20.500.12525/3935>

D.R. © 2018. Los derechos patrimoniales pertenecen a la Universidad Nacional Autónoma de México. Ciudad Universitaria, Coyoacán, C.P. 04510, Ciudad de México

Entidad editora: Instituto de Investigaciones Históricas. Universidad Nacional Autónoma de México

Correo electrónico: departamento.editorial@historicas.unam.mx

"Excepto donde se indique lo contrario, esta obra está bajo una licencia Creative Commons (Atribución-No comercial-Compartir igual 4.0 Internacional, CC BY-NC-SA Internacional, <https://creativecommons.org/licenses/by-nc-sa/4.0/legalcode.es>)"



Para usos con otros fines se requiere autorización expresa de la institución: departamento.editorial@historicas.unam.mx

Con la licencia CC-BY-NC-SA usted es libre de:

- **Compartir:** copiar y redistribuir el material en cualquier medio o formato.
- **Adaptar:** remezclar, transformar y construir a partir del material.

Bajo los siguientes términos:

- **Atribución:** debe dar crédito de manera adecuada, brindar un enlace a la licencia, e indicar si se han realizado cambios. Puede hacerlo en cualquier forma razonable, pero no de forma tal que sugiera que usted o su uso tienen el apoyo de la licenciante.
- **No comercial:** usted no puede hacer uso del material con propósitos comerciales.
- **Compartir igual:** si remezcla, transforma o crea a partir del material, debe distribuir su contribución bajo la misma licencia del original.



INSTITUTO
DE INVESTIGACIONES
HISTÓRICAS



REPOSITORIO
INSTITUCIONAL
HISTÓRICAS
UNAM

impacto de *Metahistory* y sus secuelas dentro del campo de una historiografía que lo acepta y lo rechaza.

En fin, ese noble sueño es un libro denso, como ya expresé, cargado de información, análisis concienzudos, un riquísimo juego de ideas y la exhibición de un método perfectamente desarrollado, consistente en jugar con las ideas y sus contextos historiográficos y, cuando es necesario, con contextos mayores, histórico-sociales. Es una obra de historiografía que aborda un tema historiográfico; no sólo en su brillante introducción, sino a lo largo de su extenso capitulado, nos muestra la metáfora con que lo abre: "clavar gelatina en la pared", un imposible, un noble sueño. No es un libro destinado a quienes quieren ponerse al día, sino a quienes quieren *pensar la historia*, actividad obligada para un gremio al que le conviene reparar en esa llamada de atención del historiador Smith en 1934, que Peter Novick da como epígrafe y que entrecomillé líneas arriba. Es un trabajo que demuestra para qué sirve estudiar la historiografía y cómo es posible abordarla. Asimismo, logra "aterrizar" un problema que en otros textos ha sido más bien desarrollado al modo filológico, y ello le resta lectores-historiadores

a ese tipo de planteamientos. *Ese noble sueño* es un libro de historia intelectual, ya que lo que se entiende por intelecto es el objeto que se persigue en sus páginas. También tiene mucho de la historia social que genera la disputa intelectual que lo nutre.

El problema de la profesionalización es otro de los *leitmotivs* que lo pueblan. El entrelazamiento de las ideas con las posiciones socio-académicas de los historiadores está muy bien presentado. Para dar un ejemplo, baste señalar los problemas que surgieron a partir de la contratación de profesores judíos en las universidades, o las distintas posiciones de clase que ostentaban los historiadores de las diferentes regiones de los Estados Unidos. Como éstos, hay otros muchos ejemplos que muestran la enorme riqueza que se puede dar en el adecuado examen de las relaciones entre pensamiento y contexto social, pero desde luego, contextos microhistóricos. No se incurre en la esquemática relación de un macrocontexto, entendido como estructura, que determina a un pensamiento. Asimismo, Novick desbarata mitos y soluciones mecanicistas. Puntualiza, explica, saca conclusiones. Es un libro modélico, cuya lectura es impostergable.

R. G. Collingwood, *The idea of history*, edición revisada, incluye material de cursos 1926-1928, ed. e introd. Jan van der Dussen, New York, Oxford University Press, 1993, 510 p.

María Teresa Álvarez Icaza Longoria
Facultad de Filosofía y Letras

The idea of history: la nueva edición

El libro *The idea of history* de Collingwood ha tenido una gran difusión desde su aparición en inglés en 1946, como es de todos conocido. Esto se repitió cuando el texto se

publicó en español en 1952: hasta la fecha lleva diecinueve reimpressiones. Asimismo, es sabido que T. M. Knox, un cercano discípulo de Collingwood, se encargó, tras la muerte de éste, de editar los manuscritos que darían forma a la obra. Sin embargo,

hasta ahora en realidad se conocía poco del trabajo específico que Knox había realizado, como no fueran sus propias palabras explicando que había tenido que intervenir en este texto más de lo que le había sido necesario en *The idea of nature*.

En este sentido, la edición revisada del ya clásico texto, publicado por Jan van der Dussen en 1993, bien vale una lectura cuidadosa. A partir del minucioso análisis que Van der Dussen presenta en el estudio introductorio, el lector puede ahora salir de dudas acerca de cómo fue el proceso de edición que Knox realizó de los escritos originales de Collingwood para la conformación de *The idea of history*.

Las conclusiones son realmente interesantes. Van der Dussen opina que Knox se tomó bastantes libertades en su labor y no fue tan escrupuloso como se hubiera deseado. A partir de los cotejos que efectuó, señala que son constantes las omisiones, los añadidos e incluso los empalmes entre textos escritos en 1936 y 1939.

Lo que es más sugestivo aún es que el autor opina que tal situación se originó por un deseo de destacar un periodo de la obra de Collingwood, comprendido entre 1933 y 1936, que Knox admiraba de manera especial. Asimismo, intentó que desluciera la obra generada entre 1936 y 1938, cuando el filósofo había modificado algunas de sus ideas respecto del periodo anterior. Según Van der Dussen, el discípulo se mostraba ofendido por el abandono de lo que él consideraba la época más brillante en el pensamiento de su maestro. Así, tomó la decisión de disimular este cambio basado en la idea de que la enfermedad que aquejaba a Collingwood lo había llevado, durante el periodo referido, a un extremo dogmatismo e historicismo que *debía suavizarse*.

Es conveniente mencionar que en la introducción de la nueva edición se incluye también un interesante comentario acerca de la recepción que tuvo en el medio académico angloparlante la edición anterior de

The idea of history y sus tesis principales. Van der Dussen subraya que las discusiones en torno del texto forman parte importante del desarrollo de la filosofía de la historia después de la segunda guerra mundial.

Una importante novedad en la edición reciente es que se incluyen tres textos que resultan novedosos para los estudiosos de Collingwood: *The idea of the philosophy of something*, *Lectures on the philosophy of history* y *Outlines of a philosophy of history*. Estos textos fueron originalmente parte del material de cursos creado por Collingwood durante su actividad docente en Oxford. Cabe enfatizar que de todos sus apuntes sobre filosofía de la historia sólo se conservan completos los originales de los cursos de 1926 y 1928, fuente de los tres trabajos mencionados. Aparentemente Knox no conoció estos manuscritos, pues no están incluidos en la lista de los papeles que recibió de la Oxford University Press para su escrutinio. Van der Dussen decidió incorporarlos, considerando que estos escritos son particularmente importantes porque presentan la primera declaración sistematizada que Collingwood realizó de sus ideas sobre la filosofía de la historia.

La idea de la filosofía de algo

La idea de la filosofía de algo es un escrito que Collingwood añadió en 1927 a los materiales del curso de 1926, a manera de discusión preliminar. Aunque posteriormente Collingwood anotó en este texto su sospecha de que era caótico y poco valioso, Van der Dussen opina que dicho trabajo es un complemento valioso de la obra como conjunto, porque contribuye a aclarar el concepto de Collingwood sobre la relación entre la filosofía de la historia y la filosofía en general, lo mismo que de la filosofía de la historia con el estudio de la historia. Además permite comprobar el interés del autor por demostrar, a lo largo de toda su obra, la

importancia del estudio de la historia. Yo creo que a partir de la revisión de textos de diversas épocas puedo manifestar mi coincidencia con la postura de Van der Dussen, por lo cual me parece interesante ocuparme en detalle del asunto.¹

Collingwood explica que la *filosofía de algo* es el cuerpo de pensamientos universales y necesarios que se origina en cualquier persona cuando piensa acerca de ese objeto. Aclara que por definición hay una serie de cuestiones que quedan excluidas del pensamiento filosófico: las asociaciones fortuitas, los problemas científicos, las clasificaciones y lo hipotético.²

A continuación plantea la cuestión de cómo saber si los resultados de un análisis son de validez universal. Responde que debemos usar exclusivamente categorías invariables; así, nuestro análisis no se verá afectado por modificación alguna.

Una vez definida la *filosofía de algo* expone que la filosofía de la historia³ está conformada por los pensamientos que surgen universal y necesariamente en la mente de todo aquel que piensa sobre la historia.⁴ Collingwood hace énfasis en que el historiador sabe lo que está tratando de hacer: cons-

truir una narrativa que intenta ser lo más real posible. Para ello debe poseer patrones estandarizados que le permitan juzgar los textos de historia, esto es, hacer crítica histórica.⁵ De hecho afirma que historiador y crítico histórico deben considerarse sinónimos, porque todo historiador ejerce una labor de crítica al escoger una forma de narrativa que considera preferible.

El autor plantea una cuestión interesante: cómo juzgar las diferencias entre historiadores que pertenecen a distintas escuelas. Collingwood expone que este problema debe reducirse a términos filosóficos y someter a crítica filosófica los principios generales de la escuela en cuestión. Asimismo, reconoce que un historiador puede emplear principios que sean equivocados para la historia pero que pueden tener valor en otro campo de pensamiento. Sin embargo, todo historiador debe cuidarse de cometer tal error filosófico, el cual consiste en la aplicación de principios, cuya esfera legítima es otra, a una esfera ilegítima.⁶

Para Collingwood es importante subrayar que la filosofía de la historia tiene un objetivo claro: hacer una historia mejor y más verdadera. Para ello el historiador debe

¹ Es particularmente esclarecedora del interés de Collingwood por la filosofía de la historia la *Autobiografía* (1939), donde se manifiesta abiertamente en contra de los filósofos realistas debido a que éstos pensaban que no había historia de la filosofía, pues los problemas que ocupan a la filosofía son inmutables. Él hace explícito que el trabajo de su vida había sido lograr un acercamiento entre filosofía e historia, así como demostrar la necesidad de una nueva filosofía de la historia. Asimismo, es importante *La idea de la historia*, obra que consiste básicamente en un ensayo sobre la filosofía de la historia, el cual explica cómo surgió la filosofía de la historia del siglo xx.

² Como en muchas ocasiones lo hace en su obra, el autor emplea ejemplos del arte y las matemáticas, aunque en este texto no acude a la arqueología, otra de sus fuentes recurrentes.

³ En un trabajo anterior, *La esencia y fines de una filosofía de la historia* (1924-1925), Collingwood intentó aclarar de manera aún bastante general qué es y qué no es la filosofía de la historia.

⁴ En la *Autobiografía* el autor insiste en el carácter universal de la historia que se demuestra en la historicidad de todo método científico y de toda experiencia artística, aunque no siempre los artistas y científicos se detengan a pensar al respecto.

⁵ Esta idea la desarrolló más ampliamente en la *Autobiografía* donde habla de la importancia de la historiografía para la labor de crítica histórica que todo historiador debe hacer.

⁶ Collingwood dice que debe haber una razón para un error filosófico, como hay un móvil para un crimen. Es curioso que en esta argumentación usa una terminología relacionada con la criminalística, lo que se repetirá en textos posteriores.

traer a la luz los principios del pensamiento histórico y regular su obra según éstos. Me parece pertinente subrayar que insiste en que el historiador no puede evadir este asunto: tiene necesariamente que pensar en problemas de metodología, saber manejar materiales históricos y conocer qué resultados aspira obtener. Esta idea se resume en el planteamiento de que *la filosofía de la historia es la metodología de la historia*.

En una parte del texto el autor plantea preguntas de interés general que todo historiador se hace sobre su materia, tales como la validez de la universalidad o de la particularidad, el papel del individuo, si se debe ir más allá de lo que dicen las evidencias, si el historiador debe separarse o no de su tiempo al mirar al pasado, si debe hacer juicios, qué fuerza gobierna la historia, entre otras. A continuación explica que la condición indispensable para responder las preguntas generales es atender la cuestión central de *qué es la historia*, para lo cual es necesario contestar a cuestionamientos sobre asuntos como la libertad humana y la necesidad. Esto es, concluye: los problemas metodológicos de la filosofía de la historia se remiten a la filosofía.

Explica que la filosofía de la historia debe comprenderse en tres aspectos: primero como un complejo de problemas metodológicos particulares que surgen del pensa-

miento histórico; segundo como un intento de resolver la pregunta *¿qué es historia?*, y tercero como idéntica a la filosofía en general. El primer punto se refiere al objeto y los dos últimos a la forma. Destaca que la relación entre forma y objeto es indispensable, pues la forma hace al objeto inteligible y el objeto hace a la forma real.

Más adelante, Collingwood precisa aún más su concepto de la filosofía de la historia. Lo ordena explicando que primero debe ser *filosofía* y luego *de la historia*.⁷ Esto implica entender la filosofía en general desde el punto de vista de la historia, colocando al concepto de la historia en primer plano y al resto del pensamiento filosófico como marco de referencia.

Retomando a Kant el autor afirma, por último, que los conceptos trascendentales que componen el cuerpo de la filosofía —tales como pensamiento, acción, arte, ciencia, historia— forman una unidad donde cada uno es necesario al otro. Así, la historia es un concepto trascendental como forma pura de actividad; aunque aclara que también tiene una forma empírica que es la actividad concreta del historiador. Reitera finalmente que la filosofía de la historia es el concepto trascendental de la historia, o sea, es el estudio de la historia como una forma universal y necesaria de la actividad mental. □

⁷ En el texto *La filosofía de la historia* (1930), igualmente se ocupa primero de qué es la filosofía y luego de la relación de la filosofía con diversos campos del conocimiento, hasta llegar a la historia que es el núcleo del trabajo.